

VOCES DEL PASADO

María abrió la puerta del ático con un crujido seco, y entró en aquel lugar lleno de polvo y recuerdos olvidados. Su abuelo, don Pedro, había fallecido el año pasado y entre sus pertenencias allí guardadas la joven encontró una caja llena de cartas, papeles y algo que llamó su atención: un viejo diario. Siempre había sido una apasionada por la historia, pero ese cuaderno tenía algo especial, algo que le decía que debía de leerlo.

Sentada junto a la ventana, bajo la tenue luz de una lámpara que apenas iluminaba la habitación, María lo abrió con cuidado. En la portada, con la tinta ya desgastada, estaba escrito: "Debates y Esperanzas: La Constitución de 1978". Su corazón dio un vuelco. ¿Era posible que su abuelo hubiera estado involucrado en la redacción de la Constitución? ¿Cómo podía ser? ¿Y qué tendría que ver ese viejo diario con su vida de estudiante del siglo XXI?

Comenzó a leer, y cuanto más avanzaba, más se sumergía en esas páginas de historia y lucha que hablaban de derechos humanos, de libertades, de igualdad... y de todo lo que ahora se daba por hecho. En cada palabra se sentía la pasión de aquellos que querían crear una España nueva, más democrática y más inclusiva.

Pero mientras leía, algo extraño ocurrió: una ráfaga de viento recorrió la habitación, y una luz brillante envolvió la sala. María levantó la vista, y en ese momento la escena cambió por completo. Estaba en un lugar distinto lleno de gente de otra época, y entre ellos, un joven don Pedro decía muy apasionadamente:

"¡No podemos permitir que la voz del pueblo se quede callada!".

María observaba con gran asombro. De repente, un joven se acercó a ella y le dijo mirando la escena con una mezcla de emoción y determinación:

"Lo que estamos haciendo aquí hoy, no es solo por nosotros. Es por todos los que quieren tener una voz en este país. La Constitución no es simplemente un papel que se firma una vez y se guarda en un cajón. Es una guía que debe

estar en nuestras manos cada día. Por eso luchamos. No solo por nuestros derechos y libertades, sino por los de todos y todas en el presente y en el futuro”.

María intentó hablar, pero algo la mantenía en silencio, como si estuviera observando una parte de la historia que necesitaba comprender más allá de lo que veía. Antes de poder reaccionar, la luz brilló nuevamente y la llevó de vuelta al ático. Respiró hondo. La experiencia le había dejado muchas preguntas. ¿Qué significaba todo eso? ¿Por qué la Constitución seguía siendo tan importante hoy? ¿Qué podían hacer los jóvenes de su generación para mantener viva la llama encendida hace más de 40 años? Decidida a encontrar las respuestas siguió leyendo el diario, buscando pistas en las palabras de su abuelo.

Cada página la transportaba a momentos cruciales de la redacción de la Constitución de 1978: debates sobre derechos fundamentales, sobre igualdad, sobre participación ciudadana, sobre el reconocimiento de las lenguas cooficiales, sobre la necesidad de garantizar el bienestar social... Todo lo que hoy forma parte de la base de la democracia española. Los jóvenes que luchaban entonces por su futuro, hoy eran modelos a seguir. La Constitución, pensó María, era algo que no podía quedarse en el pasado. Cada joven, cada persona del presente también tenía el poder de contribuir para mantenerla vigente.

Unos días después, en su instituto, algo sucedió que la hizo reflexionar sobre algunas ideas del viejo diario. Un grupo de compañeros estaba acosando a otro estudiante. Recordó las palabras de su abuelo y las de aquellos jóvenes del pasado: respeto, igualdad, dignidad humana, libertad de expresión... todo eso estaba en la Constitución de 1978, pero solo sería real si los jóvenes de ahora también luchaban por esos principios.

María decidió que no podía quedarse de brazos cruzados. Algo tenía que hacer. Y junto a sus amigos formó un grupo llamado "Voces Unidas" con un único propósito: promover el respeto, la participación activa y la inclusión en su escuela. No solo querían hablar de sus derechos, querían vivirlos y hacerlos

cumplir. Se organizaron, prepararon debates, talleres y campañas para que todos los estudiantes pudieran conocerlos y defenderlos. Pero aunque todo parecía ir bien, María pronto fue consciente de que el camino no sería fácil. Había resistencia, dudas y hasta burlas de algunos compañeros. No obstante, inspirada por los jóvenes de la época de su abuelo, por las "Voces del Pasado", decidió no rendirse.

En lugar de eso, comenzó a movilizarse con la ayuda de sus amigos todavía más. Realizaron campañas en redes sociales, invitaron a expertos a charlas en el instituto y crearon espacios de debate donde cada voz, sin importar la edad o la ideología, podía ser escuchada. La Constitución de 1978 ya no era algo lejano que solo los adultos entendían. Era algo de todos, algo que podía transformar su presente. Y cuanto más hablaban, más jóvenes se unían. No solo cambiaron su escuela, sino que también inspiraron a otros grupos de otras ciudades.

Una noche, mientras María hojeaba de nuevo el diario, encontró una página que le llamó especialmente la atención. En ella su abuelo decía:

"La Constitución no es solo una ley, es un compromiso con el futuro. Y ese futuro está en tus manos, María. No dejes que otros decidan por ti. Haz que tu voz cuente. Hazla valer".

Esas palabras hicieron a María comprender el verdadero significado de la Constitución. No era simplemente un documento guardado en un archivo. Era una guía válida que debía acompañarle en todo momento.

Con esa motivación, María y sus amigos decidieron que su grupo debía ser más que una simple actividad escolar. Y el seis de diciembre, con motivo del aniversario de la Constitución de 1978, organizaron en su ciudad una jornada especial para conmemorar lo que su abuelo y muchos otros habían luchado por conseguir, en la que hablarían de los derechos consagrados en esta norma tan importante para todos los ciudadanos españoles, y de como los jóvenes de hoy podían seguir luchando para que la Carta Magna se mantuviera vigente. Al final

del evento, María leyó en voz alta una de las frases más poderosas de la Constitución de 1978:

"La soberanía nacional reside en el pueblo español, del que emanan los poderes del Estado".

Luego, mirando a sus compañeros, añadió:

"Hoy más que nunca, debemos ser nosotros quienes mantengamos viva esta soberanía. Nos corresponde a los jóvenes de hoy hacer que la Constitución de 1978 siga siendo algo más que palabras en un papel. Debemos actuar, debemos participar, porque solo así haremos justicia a todos los que lucharon por esta democracia".

Y de esa forma "Voces Unidas" no solo cambió su escuela, sino que mostró que los jóvenes tienen el poder de transformar la sociedad. La Constitución de 1978 no es un documento lejano, sino una herramienta poderosa que todos podemos utilizar para hacer del mundo un lugar más justo y democrático.

Garlochí